

CORANDES
desde la perspectiva de una historia de vida

Belkis A. Rojas V.

Universidad de Los Andes, Núcleo Rafael Rangel, Trujillo.

Resumen

En este trabajo se relata la historia de vida de "CORANDES", asociación cooperativa ubicada en Tovar, Estado Mérida, a partir de los inicios del movimiento cooperativo en la región en la década de los 60. Se destacan las sinergias del encuentro inicial, la diversificación de funciones de esta cooperativa mixta en su proceso de expansión, con sus fortalezas y debilidades, y se concluye con un alerta por el desvío de una alternativa de desarrollo auto sustentable.

Abstract

This paper contains a lifestory of CORANDES, a cooperative located in Tovar, State of Mérida, starting with the emergence of the cooperative movement in this region at the beginning of the 1960s. It shows the synergies of the initial process, the growth and diversification of this cooperative, with its strength and weaknesses.

INTRODUCCIÓN

La nueva semilla del cooperativismo germinó en Tovar en la década de los 60, con la emoción de los pobladores: hermanos, familiares y amigos, una gran familia por así decirlo, la cual poco a poco fue creciendo con mucho esfuerzo, bajo la consigna "unidos todos por el bien común", con el valioso impulso y dedicación de Heriberto Antonio Molina, conocido por todos como Quico, quien trajo la idea desde Calderas de Barinas donde el movimiento cooperativo estaba en formación; y avalado por los sacerdotes del pueblo, los cuales en la homilía exhortaban a los feligreses a participar del movimiento cooperativo y ahorrar semanalmente al salir de la misa dominical.

La primera piedra se echó a andar en la bodega "MI REFUGIO", en el Barrio El Llano, donde su dueño el Sr. Lorenzo Arellano, junto a cinco vecinos y clientes recibieron del Sr. Quico Molina la propuesta de hacer una cooperativa, para lo cual él ofrecía todo el apoyo. Se inició así la primera cooperativa de ahorro y crédito, con Bs. 12,50 lo equivalente aproximadamente a 3.5 dólares para ese entonces. Se inicia el movimiento cooperativo asumiéndolo como parte de la vida de vecinos y amigos, poniendo al servicio de la

comunidad incontables horas de trabajo para hacer las colectas, educar, administrar y tomar decisiones en la concesión de préstamos; a pesar de que entre los primeros socios algunos no sabían leer ni escribir, escasamente sacar cuentas.

Con el transcurrir del tiempo y como producto del esfuerzo tesonero de los vecinos del Barrio el Llano, y con el apoyo del sacerdote de la comunidad, se fundó la cooperativa de ahorro y crédito "**Bachiller Pedro José Briceño**". Posteriormente, en el Barrio Wilfrido Omaña, en el sector Sabaneta, con el apoyo de los pioneros del Barrio el Llano y del esfuerzo de un grupo de voluntarios, entre ellos el Sr. Pablo Guillén, se creó la cooperativa de ahorro y crédito "**Monseñor Moreno**". Estas fueron las bases sobre las que se edificó la asociación cooperativa "CORANDES", bajo el esfuerzo de un grupo de hombres y mujeres solidarios, ejemplo de honestidad y trabajo sostenido. Hoy es una de las cooperativas de ahorro y crédito más sólidas de Venezuela: cuenta con más de 25 años de historia, tiene más de 3.300 socios activos y con un movimiento crediticio para el año 1.999 de 1.331.498.124 bolívares, según el informe presentado a la Asamblea Anual de esta Asociación para el cierre de ese año.

UNA HISTORIA DESDE UN PUEBLO VENEZOLANO

Su historia comienza con mayor precisión en el año 1964 cuando el Sr. Heriberto Antonio Molina, conocido por todos como Quico, llevó la semilla del cooperativismo desde la comunidad de Calderas en el Estado Barinas al Distrito Tovar en el Estado Mérida. Esta semilla había sido importada en Venezuela por José Elías Thielen, de Cumarebo, Estado Falcón, quien viajó a la Universidad San Francisco Javier de Antigonish, en la provincia de Nova Escocia, en Canadá, donde adquirió formación sobre cooperativismo. Luego, de regreso a Venezuela, se dedicó a fomentar la creación de cooperativas en diferentes lugares de la geografía nacional. La ruta se inicia desde el Seminario Mayor de Caracas donde dictó cursos de formación; posteriormente fundó una primera cooperativa, la cooperativa de Ahorro y Crédito "Tacuato" en el Estado Falcón en 1960. Su dedicación y preocupación por el movimiento cooperativo dio buenos frutos en varias partes del país.

Es bueno resaltar que desde sus inicios, el cooperativismo en Venezuela estuvo amparado por la Iglesia Católica. En los años sesenta, el movimiento comunista se estaba desarrollando con fuerza en el país, con la influencia de la revolución cubana, y el cooperativismo era visto, tanto por la Iglesia como por el gobierno de los Estados Unidos, como una salida para canalizar las ansias de superación de los sectores populares y evitar su apoyo a las corrientes comunistas y a las que preconizaban la lucha armada contra el sistema.¹

¹ La jerarquía de la Iglesia católica se pronunció expresamente a favor del cooperativismo, siguiendo a los papas Pío XII y Juan XXIII, y el Concilio Vaticano II. En Venezuela, varios documentos emanados de la Conferencia Episcopal apoyan el desarrollo cooperativo. El Arzobispo de Barquisimeto, Monseñor Crispulo Benitez, perteneció en Caracas al Centro de Estudios Cooperativos, y luego propició la fundación del Centro Gumilla de Barquisimeto, que ha dado origen a una acción cooperativa sistemática en el Estado Lara y su zona de influencia (Martinez Terrero, José 1972). *Las cooperativas de Venezuela*. Centro Gumilla, Caracas (nota del editor).

Un ejemplo palpable del rol de la Iglesia puede encontrarse en la comunidad de Caldera del Estado Barinas, donde el sacerdote Jesús Angel Sulbaran puso todo su entusiasmo en este nuevo movimiento como una alternativa viable para lograr un mayor bienestar sobre bases voluntarias y libres. Impulsó la creación de la Cooperativa Santa Rosa de Lima, en honor a la patrona del pueblo. De igual forma los sacerdotes en varios pueblos apoyaron la gesta cooperativista en el país, especialmente en la zona de los Andes, zona agrícola por excelencia, donde el movimiento cooperativo tuvo muy buena acogida, germinando rápidamente como un extenso sembradío.

El dinamismo que caracterizó el movimiento cooperativo en sus inicios obligó de alguna forma a la incorporación de los organismos gubernamentales, creándose la División de cooperativas del Ministerio del Trabajo, del Ministerio de Agricultura y Cría, y del Ministerio de Fomento, para brindar cierta asistencia en la formación y control, además se incorporaron instituciones de asistencia financiera como el Instituto Agrario Nacional (I.A.N.) y el Banco Agrícola y Pecuario, hoy desaparecido, para dar apoyo financiero al movimiento cooperativo embrionario en Venezuela.

Así fue tomando fuerza el movimiento cooperativo en varias regiones del país. El extensionista agrícola Heriberto Molina, funcionario del Ministerio de Agricultura y Cría, fue nombrado supervisor del movimiento cooperativo para toda la región andina incluida Barinas.

Fue el Estado Mérida, el que mayor acogida le dio al movimiento cooperativo, siendo el "conejillo de indias" del cooperativismo, sostiene el Sr. Molina: "pues fue allí donde se estableció el mayor número de cooperativas del país, prácticamente todos los pueblos llegaron a tener cooperativas, era como un laboratorio en estado experimental. Al principio se formaron cooperativas de ahorro y crédito y luego de consumo, de caficultores, de transporte, etc."

La creación en 1963, en la Universidad de los Andes, del Centro de Educación Cooperativa, mediante un convenio entre el Ministerio de Agricultura y Cría y la Universidad de los Andes,² fue muy beneficiosa para el desarrollo del movimiento cooperativo en la región de los Andes y en todo el país. Para 1965, el Centro había promovido 47 cooperativas y grupos cooperativos de diferentes tipos, para 1968, se había impartido entrenamiento cooperativo a cerca de 2.380 alumnos, que luego se esparcieron en todo el país.³

A la par de esta gesta comandada por criollos, la Alianza para el Progreso del gobierno del Presidente Kennedy de los Estados Unidos de Norte América brindó el apoyo mediante el "Cuerpo de Paz", enviando jóvenes para impulsar y hacer la difusión y formación en torno al cooperativismo, mediante películas, historias ilustradas y charlas, en calles, escuelas y hasta en iglesias de barrios y poblados. El resultado no se hizo esperar, rápidamente germinó la semilla de la alianza entre criollos y foráneos, organizándose cooperativas a granel. En corto tiempo en Tovar y en Municipios aledaños, como Zea,

² El Ministerio de Trabajo también contribuyó con personal de extensión.

³ Martínez Terrero, ob.cit., p. 57.

Santa Cruz de Mora, Chiguará, por ser los más próximos, además del resto de la zona de Los Andes se estableció una red cooperativa que animaba y unificaba familias y pueblos manteniéndose interconectados, intercambiando experiencias, aprendizajes y preocupaciones.

El movimiento cooperativo en Tovar contó con varias experiencias importantes, ya que se crearon cooperativas de Ahorro y Crédito, y de Consumo. La "Cooperativa de Consumo Tovar" llegó a constituirse en el primer supermercado moderno del pueblo, por su movimiento comercial y por mostrar una nueva concepción de lo que era la compra y venta de víveres, pues lo que existía para entonces eran las llamadas bodegas. Esta cooperativa fue creciendo de manera espectacular, pasando en corto plazo de ser un simple expendio de alimentos a convertirse en un supermercado moderno, con una gran variedad de productos, incluyendo un departamento de verduras y de charcutería, de buena calidad y a buenos precios.

Pero no obstante la expansión y el florecimiento que llegó a alcanzar, terminó bien pronto en la quiebra. La falta de formación de sus miembros directivos, la falta de integridad de su personal gerencial, de sentimiento de pertenencia de parte de todos los socios, además de los intereses personales de los oportunistas que llegaron a la cooperativa cuando estaba en un momento de auge, todos estos factores hicieron que la marcha singular que llevaba esta cooperativa perdiera su rumbo, frustrándose lo que se evidenciaba como un potencial para el desarrollo de un pueblo con vocación comercial, agrícola y pecuaria.

Sin embargo, con las cooperativas de ahorro y crédito hubo mejor suerte. Al respecto, aunque en los Municipios más cercanos como Zea y Bailadores el cooperativismo se frustró, no ocurrió así en el propio Tovar, pues la experiencia vivida en el seno de la Cooperativa Br. Pedro Briceño, es digna de resaltar. En sus inicios se incorporaron personas de bajos ingresos, que pedían pequeños créditos para cancelar deudas acumuladas en las bodegas, pagar consultas médicas y medicinas, servicios funerarios, útiles escolares de sus hijos, etc. Pero luego se fueron incorporando personas con mayores ingresos que, percatándose de las oportunidades de acceso al crédito que brindaba la cooperativa, la cual no exigía mayores operaciones de orden legal, ya que la confianza era la carta de presentación de sus miembros, se incorporaron al movimiento cooperativo con otra visión, que iba más allá de la cobertura de las necesidades de gasto corriente, es decir el crédito para realizar inversiones. Así empezaron a realizarse solicitudes de préstamos para comprar materiales y suministros para construcción y reparación de viviendas, para la compra de inmuebles, para equipos y capital de trabajo de pequeños talleres, y para la compra de vehículos, muebles, etc. Poco a poco se corrió la voz en el resto del pueblo, animando a otros pobladores a asociarse, surgiendo una nueva cooperativa en Tovar, la Cooperativa de Ahorro y Crédito Monseñor Moreno, con el apoyo de la cooperativa Bachiller Pedro José Briceño.

El volumen de operaciones de las cooperativas empezó a hacerse de tal magnitud, que se salió de las capacidades de control de los miembros voluntarios, comenzando así una nueva etapa de crecimiento, con la contratación de personal, y la implementación de los mecanismos administrativos y de control ante las respectivas instancias legales para poder atender la demanda de servicios con legitimidad. El control que recibieron estas

cooperativas permitió mantenerlas fuera de peligro. Sin embargo la idea de fusionarse empezó a surgir, pues las experiencias de otras cooperativas de la región resultaban alarmantes, se hacía necesario fortalecer el movimiento cooperativo en Tovar para sobrevivir a la debacle que hizo estragos en el movimiento cooperativo de la región. La fusión fue una idea bien pensada por un grupo de socios visionarios; así se juntaron las dos cooperativas hermanas dándole paso a CORANDES.

Para el momento de la fusión, la Cooperativa Bachiller Pedro José Briceño, ubicada en el Barrio El Llano, tenía 812 asociados, con un monto de Bs. 769.923,00 en Certificados de Aportación y Bs. 4.510,00 en Certificados de Asociación; y la Cooperativa "Monseñor Moreno", ubicada en el Barrio Wilfrido Omaña, (hoy Sector Sabaneta), tenía 425 asociados con Bs. 276.004,79 en Certificados de Aportación y Bs. 2.125,00 en Certificados de Asociación. Con la fusión de ambas cooperativas nació el 23 de abril de 1974 lo que al principio se denominó Asociación Cooperativa de Servicios Múltiples de la Región de los Andes CORANDES R. L.,. Posteriormente se realizó una modificación de estatutos quedando finalmente registrada en SUNACOOOP bajo el número ACM-110 como ASOCIACION COOPERATIVA MIXTA CORANDES.

Actualmente CORANDES cuenta con los siguientes servicios:

- Departamento de Ahorro y Crédito, en los Municipios Tovar y Rivas Dávila.
- Departamento de Repuestos en el Municipio Tovar
- Departamento de Consumo en el Municipio Tovar y Rivas Dávila.
- Producción de leche, carne y frutales en la Agropecuaria Mixta Miraflores, (Km 9 de la carretera al Vigía con 83 hectáreas de extensión) como empresa rental.
- Posada turística Santa Eduvigis en el Municipio Rivas Dávila
- Servicio de Reproducción: fotocopiado y estenciles, en el Municipio Tovar y Rivas Dávila
- Servicio de protección social (funeraria) por afiliación con tres programas

Emplea 20 asalariados:

- Tres en el departamento de ahorro y préstamo
- Tres para el departamento de consumo
- Tres en el departamento de repuestos
- Uno a cargo de la unidad de reproducción y educación cooperativa
- Un contador
- Un subgerente
- Un gerente general
- Dos obreros fijos en la Agropecuaria Miraflores
- Dos en la sede del Municipio Rivas Dávila
- Dos en la Posada Santa Eduvigis
- Dos vigilantes

En cuanto al movimiento crediticio, para el año 1999 se concedieron un total de 3.212 préstamos, por un monto en bolívares de 1.066.046.827,24 en la sede de Tovar y 265.451.296,81 bolívares en la sede de Bailadores. Estas cifras evidencian un importante desarrollo de CORANDES.

SINERGIAS QUE DIERON ORIGEN A CORANDES

1. La necesidad sentida

Aunque el movimiento cooperativo fue traído a Tovar y sostenido por personas como Quico Molina y el Padre Silgero, personas con formación y amplia vocación de servicio, el arraigo de este movimiento obedece fundamentalmente a una necesidad sentida en este pueblo. Para la época en que se establecen las primeras cooperativas en Tovar, sólo se contaba con dos bancos: el Banco de Fomento Regional los Andes y el Banco Agrícola y Pecuario, los cuales no brindaban acceso a los grupos más humildes del pueblo por los requisitos exigidos para ahorrar y solicitar préstamos. En consecuencia, los sectores humildes de la población no contaban con una institución de apoyo financiero que diera las facilidades, dadas las escasas posibilidades económicas que presentaban.

Para principios de la década de los 60, existía en Tovar un buen desarrollo comercial ya que la ciudad contaba con dos agencias distribuidoras de vehículos, una de J. A. Montilla y la otra de Don Edilio Vivas, varias sastrerías, dos estaciones de servicio de gasolina, dos empresas funerarias, barberías, varias ventas de telas como las de los Molina, materiales de confección, materiales para el hogar, distribuidoras de víveres y alimentos al por menor y mayor, agencias distribuidoras de cerveza: Polar y Zulia, ferreterías como la de Don Serbelion Sánchez, carnicerías, dos librerías, una marquetería de Don Marcos Torres, zapaterías, quincallas, dos heladerías, joyerías como la de Don Justo Rosales, distribuidoras de implementos agrícolas. Además de una incipiente industria de licores como la de Don Bartolomé Pérez, del calzado como la de el Sr. Yañez, de Chimó, panaderías como la de la familia González, talabartería, entre otras actividades de servicios. Sin embargo, la clase trabajadora más humilde no disponía de excedentes suficientes como para ahorrar en un banco, al contrario, vivía endeudada con comerciantes y usureros. Así, la idea de la cooperativa fue bien recibida, surgió como tabla salvadora para los de menores recursos; pero también fue apreciada por todos los pobladores y utilizada progresivamente por personas de mayores recursos económicos, comerciantes entre otros.

2. La perseverancia venturosa

Fueron muchos los sacrificios y esfuerzos que los socios pioneros hicieron para poder ahorrar y llevar adelante este movimiento. Uno de los socios iniciadores de la Cooperativa "Br. Pedro Briceño", el Sr. Wenceslao Méndez, nos cuenta: "podíamos ahorrar aunque fuera un bolívar, pero había quienes podían ahorrar un fuerte (equivalente a cinco bolívares, o un poco más de un dólar), o hasta un poco más; sin embargo, para mí fue una gran protección porque yo no podía tanto, recuerdo muy bien cuando murió mi mamá el 15 de agosto del año 1964, me dieron un préstamo de 300 bolívares, el cual me sirvió de

mucho, por lo menos para cubrir los gastos del entierro, porque usted sabe que con qué uno iba a poder hacer esos gastos”. Hoy este humilde albañil cuenta con su casita propia y un local rental dentro de la misma, fruto de sus esfuerzos.

El Señor Lorenzo Arellano, pionero del movimiento cooperativo y uno de los encargados los domingos de hacer la colecta, al preguntarle sobre si había alguna restricción para el ahorro me respondió: “ninguna, qué podíamos hacer, se recibía lo que la gente podía, algunas veces hasta un medecito (equivalente a un cuarto de bolívar), la gente no tenía pa' más, era todo lo que tenían y se daban préstamos hasta de 10 bolívares; muchos no tenían ni para comer, algunas veces para eso eran los préstamos”.

Por su parte, el Señor Alí Puentes, encargado también de hacer la colecta nos dijo: “ lo más que se llegaba a recoger los domingos era por ahí de 1.500 a cerca de los 3.000 bolívares en los primeros tiempos en casa de Lorenzo, después que estábamos medio organizados, pero eso sí, todos los domingos estaba la gente en la cola para hacer su ahorro”. Este albañil hoy cuenta con buena vivienda, vehículo de trabajo y es contratista del sector de la construcción; el apoyo de la cooperativa ha sido decisivo en su progresión.

Al entrevistar a la señora Ana de Rojas, esposa de un miembro fundador desaparecido, nos cuenta: “a pesar de haberme retirado de la cooperativa tengo mucho que agradecer, me ha valido mucho el que una de mis hijas haya continuado como socia, pues a veces no tenía el dinero de hacerle el pago del semestre a mi hija menor en la universidad, que era de 100 mil bolívares, pero a través de la libreta de Beatriz (otra hija) he hecho préstamos; es más, hasta nos ganamos una tostadora en una rifa que allí hicieron a los socios”.

Con estos pocos relatos de socios podemos percatarnos, de lo que significó en sus inicios el movimiento cooperativo en Tovar y como fue paso a paso ganando aprecio y echando raíces en el pueblo, de donde brotó CORANDES, asociación cooperativa que ha continuado brindado un apoyo oportuno y seguro al colectivo tovariano, como en la época del derrumbe financiero de algunos bancos, en que muchos acudieron a la cooperativa por temor y así se resguardaron durante la inestabilidad financiera. Quienes han perseverado como miembros y utilizado el crédito han obtenido innumerables ventajas y las seguirán teniendo; sin embargo, hay gente que prácticamente no utiliza el crédito; sólo ahorra y luego hace retiros, para cubrir sus necesidades, por temor a quedar mal.

3. La hermandad un sentimiento manifiesto

La Sra. Carmen Rojas, esposa del Sr. Lorenzo Arellano, dueño de la bodega “Mi Refugio”, bodega famosa por vender el mejor queso y la mejor chicha criolla del pueblo, muy concurrida por surtida y por vender "fiao", y donde nació la primera cooperativa en Tovar, nos cuenta: "en esa época cuando venían a ayudar a la colecta, no solamente venían a eso en mi casa, también les tocaba cambiar los pañales a mi hija menor, cuando Lorenzo estaba atendiendo el negocio y yo estaba haciendo el almuerzo para todos; también para el que le tocaba hacer la colecta; en esos tiempos había un sentimiento de familia entre todos; hoy ya no se cuenta con eso, cómo va uno a dejar entrar tanta gente a la casa sin estar

pendiente, será pa' que se lleven todo". Es evidente que los valores que prevalecieron en los inicios del movimiento cooperativo de mutuo respeto permitían una confianza casi sin límites entre los miembros, las palabras eran ley y todos se acogían por igual.

4. Una conciencia solidaria

En los albores del cooperativismo en Tovar con la primera Cooperativa "Br. Pedro Briceño" la colecta de los ahorros se realizaba en varias partes: en los hogares de los socios, en la sede donde funcionó para entonces el Grupo "Ananías Avendaño" y en la casa parroquial de la Iglesia Católica, con la colaboración de personas como: Lorenzo Arellano, Angel Soto, Alí Puentes, Antonio Quiñones, entre otros colaboradores, que se escapan a los propios fundadores y a mi misma socia y con menos de 10 años de edad para entonces, hija de padres cooperativistas fundadores, con tíos, vecinos y amigos cooperativistas, criada bajo los principios cooperativos, con un familia donde el tema central de las conversaciones diarias de mi padre era la cooperativa. Hoy puedo señalar que el cooperativismo es un movimiento que produce un cambio de conciencia, al juntarnos para compartir, nuestro prójimo era como si fuera nuestra propia familia. Los pioneros, directivos y colaboradores, fueron capaces de sobreponer a sus intereses personales los intereses del colectivo, renunciando hasta al descanso después de la jornada diaria para compartir, estudiar los principios cooperativos, administrar y tomar decisiones. Hoy puedo dar testimonio de mi propio padre, para quien lo primero era la cooperativa, a tal punto que al regresar de su pesada jornada de trabajo en el campo se alistaba de prisa para irse a la reunión de la directiva, sacrificando muchas veces comida y descanso. No había momento más placentero para él que cuando hablaba de las cooperativas, que era en cada momento. De igual modo, los miembros fundadores de la Cooperativa "Monseñor Moreno" hicieron lo suyo. El movimiento cooperativo los llevó a mancomunar esfuerzos como una gran familia.

Este cambio de conciencia fue fortalecido por la labor educativa de los promotores que vinieron de fuera, y luego de los que se formaron en las mismas cooperativas, mediante el estudio de los principios y de los reglamentos de funcionamiento de los distintos comités, lo cual se hacía con la participación de muchos, entre ellos la maestra Socorro Prieto, quien dio muchas horas de su tiempo para fomentar el movimiento, instruyendo por igual a niños, jóvenes, amas de casa, trabajadores y ancianos, que se reunían para escuchar el mensaje cooperativo. Por otra parte, también estaba el respaldo que la propia Iglesia Católica brindó a este movimiento.

Así, todos comprometidos por el bien común trabajaron sin esperar recompensa alguna, con la ilusión de un mundo mejor. La alegría del encuentro animaba a reunarnos, las reuniones eran como fiestas por el entusiasmo de todos. Y las asambleas anuales eran de verdad una gran fiesta: se realizaban con participación de delegados de otras cooperativas invitadas y con actividades artísticas, música típica, actividades para los niños, comidas; aunque buena parte de los recursos para adquirir los ingredientes salía de las finanzas de la cooperativa, también estaba el aporte solidario y silencioso de hombres y mujeres que se encargaban además de hacer todos estos manjares, de repartir, limpiar y dejar en orden los locales utilizados para estos encuentros.

5. Un crecimiento sostenido

El movimiento cooperativo fue extendiéndose cada vez más, pasando del Llano a Sabaneta y al resto del Municipio, a tal punto que la expansión había traspasado los límites de los familiares y los amigos, corriendo la voz por todo el pueblo y los alrededores así se fueron integrando más miembros. Así los directivos no se daban abasto para atender la administración de la cooperativa pionera "Br. Pedro Briceño". Los préstamos había que estudiarlos con más detenimiento, pues los montos solicitados eran cada vez mayores, como múltiples eran también los tipos de solicitudes, además ya los clientes no eran bien conocidos por los directivos, había que tomar decisiones más riesgosas, para lo cual había que hacer más consultas y trámites. Al principio, hombres como Alí Puentes, Lorenzo Arellano, Antonio Quiñones, Basilio Rojas, César Jaimes, Carlos Molina, Socorro Prieto y tantos colaboradores y directivos, que se escapan, se dieron abasto para tomar decisiones en el comité de crédito, de vigilancia, en el comité de educación, pero el crecimiento sostenido de esta cooperativa requirió de un mejor funcionamiento, se hizo urgente designar un personal para realizar los trámites con mayor rigurosidad y darle un asidero de tipo legal; así el 15 de junio de 1969 se registra en el Ministerio de Fomento (SUNACOOB), bajo el número ACAC-96 la Cooperativa "Br. Pedro José Briceño" y posteriormente, el 28 de marzo de 1971 la cooperativa "Monseñor Moreno", con el número ACAC-150, lo cual brindó más seguridad y confianza a socios y directivos.

Las sinergias que dieron origen a una organización cooperativa de éxito como "CORANDES", se fundamentaron en una convivencia solidaria y bajo una postura virtuosa, la cual en estos tiempos debe ser rescatada para beneficio de todos.

UNA ALTERNATIVA CIERTA DE DESARROLLO AUTOSUSTENTABLE

El desarrollo que empezó a experimentar el movimiento cooperativo finalizando la década de los 60, gracias al esfuerzo sostenido de hombres y mujeres de pueblo honestos y trabajadores, muy pronto se vio truncado, la trayectoria que traía el país cambió de rumbo a mediados de la década de los setenta debido al aumento considerable de los precios internacionales del petróleo. La escalada de precios trajo consigo muchos cambios al país, desde mayores divisas hasta un cambio cultural con la pérdida de la identidad nacional.

En esta nueva coyuntura para el país cambió el rumbo de la economía, se pasó de sustituir importaciones a importar cualquier cosa del resto del mundo; se generó un ambiente de "nuevos ricos", perdiéndose con ello hasta la propia identidad. Así lo tradicional, y lo nuestro ya no valía igual, el esfuerzo, el trabajo *ad honorem*, la solidaridad, todos esos valores se invirtieron, es decir, los valores fundamentales de la convivencia humana pasaron de moda dándole paso a un nuevo estilo de vida, donde lo efímero, el consumismo, el facilismo y hasta la desmotivación por el trabajo empezó a imperar; pronto se comenzó a escuchar con gran preocupación sobre la corrupción como un fenómeno nacional, expandiéndose más y más, año tras año, de manera evidente e impune por todo el país.

La epidemia de corrupción se expandió manchando todo a su paso, y observándose en consecuencia en todos los ámbitos, también se hizo evidente en el país, una "cultura de la riqueza" sobre las bases inciertas de una economía rentista, que depende de un mercado internacional volátil, de los hidrocarburos y no de una productividad manifiesta por nuestra propia capacidad de producir y competir.

En el país no quedó institución libre de virus, todo fue afectado; así la epidemia llegó también al movimiento cooperativo, y con el cambio de generación, cambió también la mística del cooperativista, los principios se fueron olvidando, la responsabilidad, la honestidad, la solidaridad, la credibilidad, pasaron de moda; observándose el egoísmo, el oportunismo y hasta el abuso de poder, de forma elocuente. Los socios iniciadores, que no poseían la formación necesaria para la conducción de estas instituciones y algunos ya tenían una edad avanzada, confiaron ingenuamente en los principios cooperativos y dejaron en manos de nuevos miembros sin verdadera formación y vocación cooperativa, la administración de las cooperativas, llegando así muchas a contraerse y otras a quebrar definitivamente, salvándose pocas de esta corriente. Este fenómeno no solamente ocurrió en la región de los Andes, sino en otras partes del país; con lo cual se extingue prácticamente un potencial de desarrollo local autosustentable que se estaba gestando en la región, quedando solo estructuras de concreto, o recuerdos, en muchos casos, perdiéndose lo más valioso, el espíritu cooperador del colectivo. Así el movimiento cooperativo fue mermando el caudal de fuerza que tenía en sus inicios, escapándose de las manos con ello una alternativa de desarrollo sustentable. El cooperativismo hoy quedó diezmado a experiencias aisladas e inconexas, sin un organismo fuerte que planifique estratégicamente el desarrollo del sector.

Se hace necesario para ir en verdad sentando las bases de un nuevo país capacitar para tal fin, hacer del cooperativismo una verdadera doctrina a nivel nacional de la nueva República Bolivariana, mediante un Proyecto Educativo Nacional, centrado en los principios cooperativos, como una opción diferente de desarrollo, que abarque todos los niveles desde el nivel de Educación Básica hasta el nivel de Educación Superior, donde se aprenda y se lleven a la práctica los principios cooperativos, que en el fondo son los principios de una convivencia solidaria y pacífica; de ésta manera se rescatarán los valores fundamentales del hombre, pues no sólo mediante el nuevo Currículo de la escuela Básica centrada en valores, sin espina dorsal, será posible vislumbrar cambios, hay que anclar el Sistema Educativo todo en un proyecto de país con alcance económico y social. Así se lograría la consigna de "unidos todos por el bien común de Venezuela", dejando de ser solo un sueño, una utopía la reconstrucción del país.

El cooperativismo en Venezuela tiene muchas historias por contar. En esta oportunidad desde Tovar en el Estado Mérida contamos una realidad que tal vez es común a muchos pueblos; pese a que en algunas regiones sólo quedan recuerdos. Sin embargo hoy pudimos contar una historia de cooperativismo que nos llena de orgullo, es la historia de la Asociación cooperativa CORANDES, la cual para su consolidación tuvo que pasar por toda suerte de avatares, pero gracias a la visión de un grupo de hombres y mujeres honestos y solidarios, hoy es una realidad palpable. Tenemos la esperanza que habrá todavía mucho que contar de esta cooperativa en el futuro, y del movimiento cooperativo venezolano en

general, a lo mejor muy pronto, las páginas que se escriban de historia en Venezuela sean de ejemplos vivos de cooperativismo para el resto del mundo.

Agradezco a todas las personas cooperativistas que fueron entrevistadas para realizar esta breve historia sobre la Asociación Cooperativa CORANDES, especialmente a Don Heriberto Antonio Molina, (Don Quico), con quien recordé viejos tiempos de mi niñez, y me concedió información que desconocía, también pido disculpas a los muchos pioneros que no nombré porque sería interminable la lista.